

Presentación en Ateneo de Madrid: **Silencio se Sueña**

Gracias al Ateneo de Madrid por hacer posible esta presentación. Gracias a José Carlos, y a Pío. Estar aquí entre amigos y amigas es la mejor forma de celebrar un nacimiento, en este caso un pequeño libro. Su origen es incierto en el tiempo. No tengo claro cuando empezó a gestarse. Quizá tuvo que ver con un concurso de relatos que organizó una maestra que tuve cuando era adolescente. Se llama Aurora, la señorita Aurora. Era elegante en el vestir y el ser. Cuidadosa con ella misma y con nosotras, sus alumnas. Llevaba siempre un anillo antiguo, alargado con piedrecitas verdes, en el dedo anular de la mano derecha con la que corregía nuestros cuadernos de Lengua. Sobre todo recuerdo de ella la risa. Tenía una risa contagiosa y la empleaba con frecuencia para cosas muy diferentes. Llamar nuestra atención, corregirnos, asombrarse por los errores que cometíamos, o felicitarnos por nuestros escritos.

Ella escuchaba pacientemente, sin interrumpirnos, los relatos que leíamos en una fila. Luego la clase decidía cual era el que más les había gustado y ese era el ganador después de varias rondas de cuentos. Aquella vez me tocó a mí ese premio que solo y nada menos consistía en aplausos y un libro que ella nos regalaba. A mi me regaló uno de Mark Twain *“Las aventuras de Tom Sayer y Huckleberry Finn”* en una edición en papel biblia de Aguilar. En la esquina y en diagonal ella escribió una dedicatoria: *“A una escritora incipiente, con todo mi afecto”*. Yo no sabía muy bien que quería decir incipiente, pero me gustó la palabra y su letra inclinada. Con los traslados se me perdió el libro, pero no su recuerdo, como veis.

Desde entonces no he dejado de escribir. A retazos, poemas, frases, comentarios, cuentos, diarios en cuadernos grapados, experiencias, sensaciones y más tarde artículos en revistas, relatos y novelas. Todo va enlazado, todo va cuadrando sin que lo sepamos en nuestras vidas. Nos alimentamos de lo que hemos sido de niños y adolescentes.

Por eso creo que es tan importante esa etapa de nuestra vida: la adolescencia. La primera vez que tomamos conciencia y nos hacemos las grandes preguntas que nunca tendrán respuestas completas: quién soy, qué cualidades tengo, para qué sirvo, por qué estoy aquí en el mundo, qué tengo y qué me falta, qué es lo que quiero y no quiero. Y para irse aclarando es preciso el silencio... en el aparecen los sueños, la imaginación. En este mundo tan confuso que les ha tocado vivir, algunos adultos piensan que se quejan de vicio, que ahora lo tienen todo. Se refieren naturalmente a los objetos de uso: el móvil, la tablet, pero yo pienso que le han robado el tiempo libre y la calle para crecer solos. Es decir les han quitado la autonomía de ir avanzando por su cuenta con sus pares, sus amigos y sus conflictos.

Otros les hacen guiños con un futuro de éxito si se esfuerzan ahora y hacen lo que tienen que hacer. Algunos adultos intentan manejar sus deseos, sus vocaciones, explicándoles como si fueran adivinos las que tienen salidas y las que no. Incluso algunos padres y madres no quieren aceptarles como son y sueñan con hijos “ideales” y familias de anuncio.

A lo largo de toda mi vida de educadora y orientadora he oído muchas historias, muchas dificultades y sobretodo he comprobado que no hay dos adolescencias iguales, ni parecidas. Que cada uno y cada una empiezan a resolver su vida como pueden, con las escasas herramientas que llevan en la mochila.

Este libro que tengo ahora en las manos se lo debía a ellos y a ellas. Son veinticuatro historias de ficción sobre sus realidades. La voz tenía que ser así en primera persona porque he intentado ser su ventrílocua.

Lo he pulido mucho, he usado mucho la goma de borrar. Gracias a Xohana Bastida de la editorial SM que me ha ayudado de una forma muy personal y profesional al mismo tiempo. Gracias especialmente a mi compañero Agustín que me ha escuchado todos y cada uno de ellos por separado mientras iba escribiendo y fue mi primer crítico. Se lo dedico a mis hijos porque me han enseñado a crecer junto a ellos. Inés y Daniel, sin duda, son mis grandes maestros.

Me gustaría que este libro sirviera para dos fines. El primero de espejo para ellos y ellas con el que puedan identificar algunas vivencias que atraviesan. El segundo un observatorio para adultos desde donde puedan ver que estas historias suceden todos los días a muchos adolescentes. Solo nos piden eso, que escuchemos sus voces y les dejemos tiempo para soñar, si es posible en silencio.

Muchas gracias a todas y a todos,

Pilar Lucía

29 de junio de 2016